

HISTORIAS DEL CORAZÓN DE COLOMBIA

Vichada

Historias del corazón de Colombia Un podcast de ProColombia

Comité Editorial

María José Silva
Julia Correa Vásquez
Paola Méndez Rodríguez

Dirección Editorial

Andrés Barragán Montaña

Diseño gráfico

Mateo L. Zúñiga
Andrés Álvarez Franco
Cristine Villamil Ramírez

Ilustración

Andrea Santana Quiñones
Diana Londoño Aguilera

Edición

John Güecha Hernández
Alexander Klein Ochoa
Juan Micán González
Leonardo Realpe Bolaños
Nicolás Sepúlveda Perdomo

Locución Original

Nick Perkins

Fotos originales

Fotos 1, 2, 4 y 5: Nick Perkins

Foto 3: Bauer, Alexandre (Fotógrafo). *Delfín rosado en la selva amazónica*. [imagen digital]. Extraída de <https://www.shutterstock.com/es/image-photo/pink-dolphin-amazon-jungle-1944512842>

Esta pieza editorial ha sido producida por ProColombia. Su contenido está protegido por las leyes de la República de Colombia sobre propiedad intelectual y no refleja la posición del Gobierno Nacional, ProColombia ni de las entidades que han intervenido en el proyecto, por lo que no asumirán responsabilidad alguna por lo allí expresado.

Hola, y bienvenidos a *Historias del corazón de Colombia*, un podcast de Procolombia. Yo soy Nick Perkins y vivo en Colombia desde 1999. Soy amante del ciclismo, el senderismo y los viajes que me llevan a lugares insospechados. Durante mucho tiempo había soñado con organizar un solo viaje que me permitiera conocer todos los departamentos de Colombia, de principio a fin, pero no lo había logrado hasta este año, cuando por fin pude planear el viaje de mis sueños: un recorrido que me llevaría a los 32 departamentos de Colombia y a su ciudad capital, Bogotá, para pasar un día o dos en cada uno, explorando la magia de su geografía, la inmensidad de su biodiversidad y la majestuosidad de sus paisajes.

Mientras me envuelvo en la calidez de su gente, en cada episodio del podcast exploro sitios emblemáticos de un departamento particular. En el camino aprendo sobre las costumbres y las culturas de la gente que conozco y grabo sus anécdotas, sus historias y sus leyendas a manera de diario de viaje, en lo que termina siendo un diario íntimo y muy personal, que registra los sabores, los colores y los sonidos de esta tierra de posibilidades infinitas. Colombia tiene algo para todos.

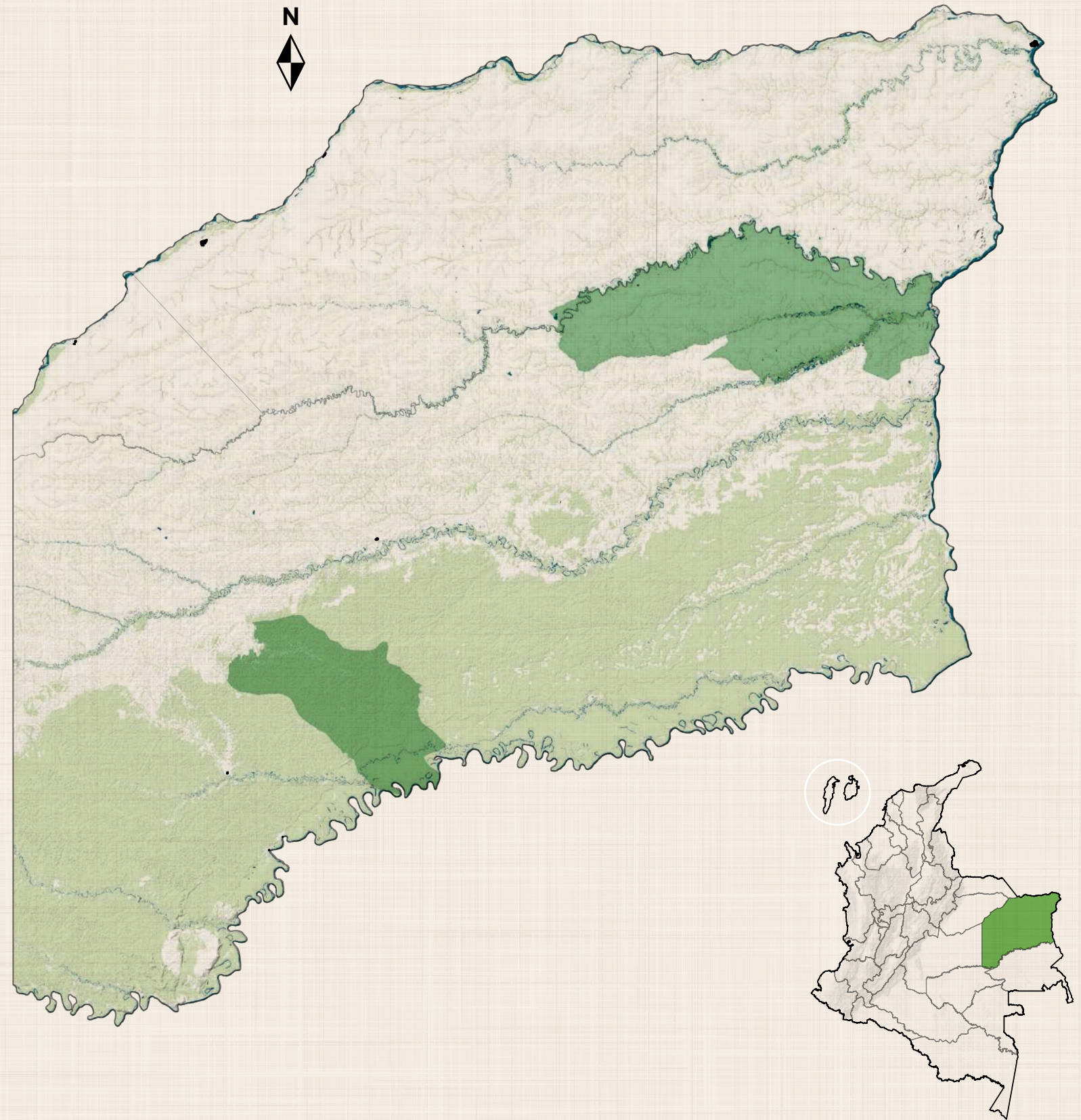
En esta publicación queda consignada, de forma escrita, una parte de este viaje sin precedentes a lo largo y ancho de uno de los países más diversos y fascinantes del mundo.

Vichada

Finalmente, después de más de veinte años de querer visitar este sitio, me encuentro en Puerto Carreño, en el departamento de Vichada, justo en la frontera oriental de Colombia con Venezuela. Siempre he querido venir manejando, pero hoy me tocó volar. Esta mañana, muy temprano, salí de Bogotá a las 5:45 a. m., llegué, tomé una siesta y salí a explorar el pueblo.

Ahora me encuentro encima de lo que llaman el Cerro de la Bandera, el punto más alto del pueblo y quizás en varios kilómetros a la redonda. Estoy, aproximadamente, setenta metros encima del pueblo y, hasta donde ve mi ojo, el terreno es totalmente plano. De vez en cuando salen rocas de la selva, remanentes del Escudo Guayanés, del que podría hablar un poco más, mañana, con mi guía, Roosevelt. Basta decir, por ahora, que estoy parado encima de una roca que tiene cientos de millones de años.

Tengo una vista espectacular: veo el pequeño pueblo de Puerto Carreño, por un lado, y por el otro estoy en la orilla del río Orinoco. Veo el río y la orilla frente a mí es Venezuela. Veo en la distancia el río Bitá, que es tributario del río Orinoco, al sur de Puerto Carreño, y si miro hacia el norte puedo alcanzar a distinguir el río Meta, que sale del departamento del mismo nombre y desemboca en el Orinoco. Tengo muchas ganas de que sea mañana. Siempre quería venir aquí y mañana me voy a encontrar con Roosevelt temprano. Vamos a salir por el río Orinoco.



Estoy a punto encontrarme con mi guía de hoy, Roosevelt, y son las 6 a. m. Él me dijo que deberíamos comenzar temprano para evitar estar mucho tiempo en el río al calor del mediodía. Vamos a ir río arriba por la mañana, aprovecharemos la sombra al lado del río al mediodía, y luego regresaremos en la tarde, una vez el calor empieza a abatirse un poco.

Tengo mucha emoción. Desde chiquito he querido visitar el río Orinoco. No sé por qué, pero el nombre siempre me parecía poético cuando lo veía en los mapas. Me dije: "Algún día tengo que ir", y hoy llegué. Me voy a encontrar con Roosevelt, quien nos va a comentar sobre lo que veamos, los sitios por los que pasemos, las comunidades y la vida en el río Orinoco.

—Este es Roosevelt. Lo acabo de encontrar. Creo que me tiene lista una lancha y vamos a ir por el mítico río Orinoco.

Roosevelt: Sí señor. Vamos a ir por nuestro majestuoso Orinoco. Aguas arriba vamos a visitar varios lugares y vamos a ir a la majestuosidad de los rápidos de Atures.





Roosevelt: Acá estamos entrando al único río protegido en Latinoamérica, el río Bitá, que queda en el municipio de Puerto Carreño, en el departamento del Vichada, y aquí vemos dos colores de agua: cuando el agua confluye en el Orinoco, son aguas negras, y luego el Orinoco tiene sus aguas un poco amarillosas.

—¿De qué manera está protegida el área?, ¿en qué consiste la protección?

Roosevelt: Aquí está el Ramsar más grande de Colombia, 250.000 hectáreas. La protección se refiere a que todo lo que se haga en el río Bitá debe ser con sostenibilidad, actividades de pesca deportiva sostenible. Toda la gente que vive en la ribera del río tiene que ver con el río y con su protección; entonces, si hay alguna empresa deforestadora, no puede verter su agua al río Bitá.

📍 **Roosevelt:** Mire, allí están los delfines de río.

Y justo después de encontrarnos con los delfines, Roosevelt aceleró el motor. Me dijo que íbamos rápido porque él quería llegar a un sitio que se llama Ventanas. Cuando llegamos, veo por qué: desde unos metros atrás hasta donde estamos, empiezan a aparecer de la selva unas formaciones rocosas gigantes de sesenta metros de altura, de unos cuatrocientos metros de ancho. Aparecen de la nada. La selva hasta este punto ha sido totalmente uniforme, y de repente empiezan a aparecer estas formaciones, también, dentro del río. Justo en este momento hemos parado, desembarcamos en una de las rocas y estamos parados justo en la mitad de río Orinoco.

—Cuéntenos, este sitio, Ventanas, al qué me ha traído, ¿a qué se deben estas formaciones?

📍 **Roosevelt:** Este sector se llama Ventanas. Fue nombrado así por un lituano, don Richard, que lo llamó “Ventanas” por las formaciones rocosas, que tienen muchos lugares por donde uno puede pasar; entonces para él fue como una ventana, pero está en el centro del Orinoco y conforma el afloramiento rocoso del Escudo Guayanés.

—Estas rocas son parte del Escudo Guayanés, que se quedaron luego de millones de años aquí, en la mitad de río, al igual que las que vemos en el llano.

📍 **Roosevelt:** Sí, señor, esto es de la era precámbrica, lo más antiguo que tiene el planeta Tierra. Entonces estos son graníticos en magma que fueron enfriados cuando esto era el Gran Lago Amazónico. Nosotros admiramos lo hermoso que es. El lugar es un espectáculo completo.





Acabamos de parar un momento en Casualito, un pequeño caserío en la orilla del río. Vamos a saludar al primo de Roosevelt y también a recoger a un amigo de él, llamado "El Tigre", que nos va a ayudar a navegar el raudal a donde vamos.

Hasta ahora hemos podido navegar el río con una sola persona manejando el motor,

fuera de borda, pero para esta siguiente parte El Tigre va ayudarnos a navegar por entre las rocas, los remolinos que forman el raudal, para evitar que nos metamos en cualquier peligro. Suena como algo emocionante lo que vamos a hacer ahora, aunque un poco asustador, pero con la ayuda de Roosevelt y de El Tigre estoy seguro de que vamos a estar bien.

—Roosevelt, cuénteme, ¿dónde estamos y por qué me ha traído aquí?

Roosevelt: Estos son los rápidos de Atures, en el departamento del Vichada, sobre el río Orinoco. Tienen doce kilómetros y son los más largos de agua dulce del mundo. Están todos en el municipio de Puerto Carreño.

Para una etnia que ya no existe, en su lengua, "orinoco" quería decir "serpiente enroscada". El río Orinoco nace en el cerro Delgado Chabaud, en la serranía de Parima entre Venezuela y Brasil, y gira hacia el oeste, vuelve al oriente, al oeste y al oriente de nuevo, como una serpiente. Entonces los indígenas creían que, como era una serpiente —las serpientes cambian de piel cada año—, los rápidos de Atures y Maipures, cuando se ponen bravos, como en este momento, era cuando la serpiente está mudando la piel.

—Si nosotros seguimos río arriba, acá estamos muy cerca al parque El Tuparro, al que usted lleva visitantes. ¿Qué tipo de planes se hacen? Yo sé que es uno de los parques más grandes de Colombia, de los menos visitados y conocidos. ¿Qué se hace en el parque?, ¿usted lleva gente actualmente?

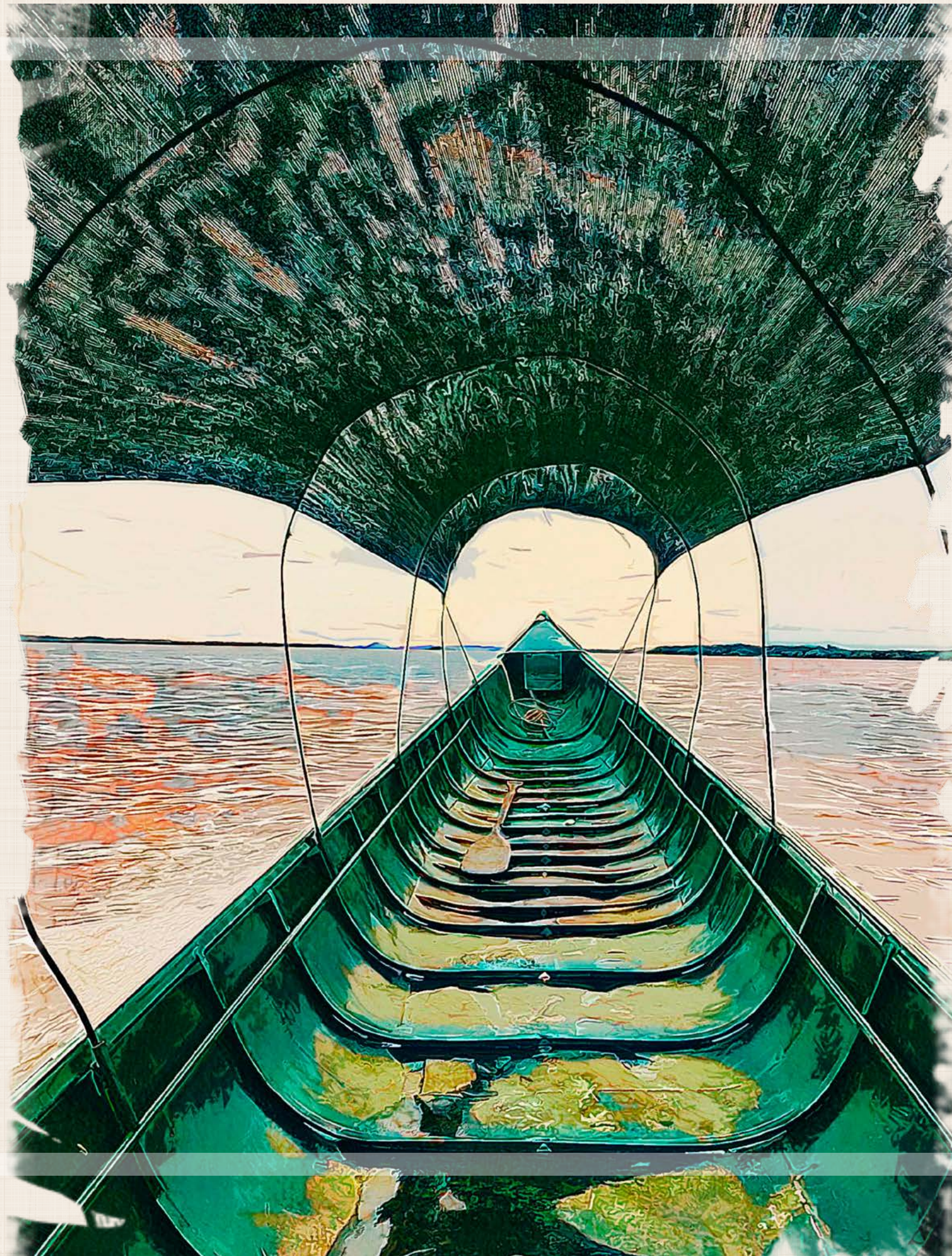
Roosevelt: En el parque El Tuparro hacemos primero la inducción de parques nacionales, que nos dan para el ingreso al parque; luego se hacen senderos dirigidos, interpretativos; visitamos los rápidos del río Tuparro; vamos a los resguardos indígenas, a las comunidades indígenas; también tenemos escalada: por ejemplo, el cerro de Carestía, con dos miradores naturales impresionantes; tenemos senderos como La Anaconda y La Atalea; vamos a caño Peinilla. Son alrededor de veinticinco atractivos turísticos muy importantes que tiene el parque.

—¿Y qué tipo de flora y fauna ve la gente en sus recorridos?

Roosevelt: El Parque Nacional El Tuparro es el parque más completo que tiene Colombia. Como es un área protegida y está un poco retirado de las poblaciones, hay venados de cola blanca, tapires, 312 especies de aves y, aparte de eso, por ejemplo, árboles centenarios, como los cachicamos, los cedros, los azafraños, que son endémicos de estas regiones.

—Una última pregunta. Usted se enfoca en Puerto Carreño y sus alrededores principalmente, pero si uno quisiera expandir sus horizontes del turismo en Vichada, ¿dónde recomendaría empezar a buscar?, ¿en qué lugares diferentes existen ofertas turísticas interesantes?

Roosevelt: Como nativo de la región, yo exploro el sur del Casanare, en el municipio de Trinidad, paso por todo Vichada y termino en los cerros de Mavicure, en el Guainía. Toda la ruta Humboldt son catorce ríos. Pasamos por el Parque Nacional Natural El Tuparro, entramos a la zona transicional, que es de donde viene la palabra Vichada, que en lengua sikuana significa “donde termina el llano y comienza la selva”. Luego vamos a la gran selva de Matavén y llegamos a la estrella fluvial del sur del río Atabapo, el río Orinoco y el río Guaviare; después subimos y llegamos a Puerto Inírida, y finalizamos en los cerros de Mavicure. Esa es la ruta Alexander von Humboldt ahorita. La estamos expandiendo, pero la ruta Humboldt es una de las maravillas que tiene el mundo.



Realmente disfruté mucho estar en el río Orinoco con Roosevelt. Es un guía muy bueno: tiene muchas historias para contar, anécdotas, y está totalmente dispuesto a compartir su conocimiento del río y su entorno, pero debo decir que, para mí, la parte del día que más disfruté fue el almuerzo. Cuando estábamos yendo río arriba, Roosevelt se acercó a la orilla y paró al lado de una familia que estaba preparando el suelo para poner una casa y les encargó el almuerzo. Yo pensé que iba a ser un almuerzo normal y seguimos río arriba. Unas horas más tarde, cuando estábamos regresando, paramos en el mismo sitio y resulta que justo después de continuar nuestro viaje los chicos habían salido y pescado unas palometas y las habían puesto a cocinar en el estilo tradicional, para hacernos un plato que se llama “pescado moqueado”. Es una especie de pescado ahumado y nos hicimos de pie, al lado de río, comiendo el pescado moqueado, con un plato de fariña, que es hecho de la yuca molida, un plato típico de la región, ¡delicioso!

Fue una experiencia increíble para mí. Luego le pregunté a Roosevelt si esto era una experiencia que había armado solamente para mí, o si era algo típico para un turista en la región, y me dijo que es algo muy típico, algo que pasa todo el tiempo. De eso se trata venir aquí al río Orinoco y al departamento de Vichada.



PROCOLOMBIA

EXPORTACIONES TURISMO INVERSIÓN MARCA PAÍS